

## EDITORIAL

## Vocación y Medicina

Las circunstancias por las cuales optamos al estudio de una profesión o nos encaminamos hacia la búsqueda de un oficio u ocupación útil, tienen multi causalidad. Y quienes escogimos los senderos para el ejercicio de la medicina, tuvimos múltiples motivaciones.

- Hijos de padre o madre médicos, con exigencias de perpetuar en la familia una profesión noble y humana.
- Decisión espontánea, sobre todo si nuestros progenitores o alguien familiar eran médicos y dieron ejemplaridad, moral y humana en su ejercicio.
- Considerar la carrera médica de mucho prestigio. No existe duda de que la profesión médica goza de tal en muchos países, pero esto sucede cuando sus cánones responden a lo humano, a lo ético y a una honradez a prueba.
- La idea de que la medicina es propicia para forjar el becerro de oro. Este espíritu mercantilista, lamentablemente no excluyente en nuestro medio, es una motivación materialista.
- La oportunidad que se nos presenta en los azares de la vida, cual es haber aplicado para una beca y haberla obtenido aun a sabiendas de que no estábamos convencidos de nuestra vocación.
- Empero, lo ideal sería acceder al estudio de la medicina por vocación.

Definir la vocación no es tarea fácil, se presenta a múltiples interpretaciones y puede causar confusión. La palabra viene del latín: VOCATIO, que significa llamado. Decir que se tiene vocación equivaldría a soñar que un poder superior hace ese llamado para determinada profesión, lo cual da sentido al vocablo, vocación es una palabra muy utilizada por los religiosos, que en sus ayunos y penitencias suelen afirmar que han sido llamados para servir a Dios. Para quien haya estudiado la carrera de medicina podemos asegurar que existió vocación, a condición que comprobemos un sentimiento humanístico. Hipócrates lo decía:

“El paciente, consciente de su situación de peligro, puede recuperar su salud, por la satisfacción de la bondad del médico”.

El humanismo está constituido por un conjunto de bondades intelectuales y filosóficas, cuyo objetivo es el desarrollo de las cualidades esenciales del hombre. No puede existir lo humanitario sino existe la motivación de ofrecer amor y servicio a nuestro prójimo. Y así nos adentramos al hecho, de que no solo basta conocer la ciencia y el arte médicos, si no existe una vocación humanística.

Debería ser obligatorio que los currículos estudiantiles tengan un alto contenido de la cultura humanística, lo cual nos daría una mejor comprensión de los fenómenos salud y enfermedad. Luís Pasteur sentenció: “Aunque tengas toda la ciencia, sino tienes la piedad, no tendrás nada”.

La vocación, en forma más comprensible, es un deseo entrañable hacia una visión de futuro, una plataforma para transitar por la vida, algo que concatena nuestros conocimientos. Un profesional sin vocación (sentido humanístico), tiene un proceso de desarrollo de sus conocimientos más lento y tardío. El médico que aspire a tener una formación integral, debe tener vocación humanística, o dicho de otra manera el que cultiva todo lo científico enriquece el espíritu.

La pregunta que debemos formularnos es si en el siglo XXI la medicina es más humana o si estamos en la vorágine de la deshumanización. Hace muchos años el insigne cardiólogo, Dr. Ignacio Chávez, se preguntaba si nos amenazaba una nueva barbarie fundada en la técnica.

La realidad parece responder afirmativamente, cuando el médico frente a los avances científicos y tecnológicos, ha

menguado en su interés por el enfermo en lo concerniente a brindarle afecto, cuidar de su integridad espiritual, aliviarle de sus sufrimientos y apoyar al entorno familiar.

Insistimos en que lo que hasta aquí dicho, no es tarea fácil, hay que ir a la forja de nuevas actitudes para las generaciones estudiantiles del futuro. Ya perdimos un eslabón muy importante, médico de cabecera o de familia, aquel personaje que visitaba los hogares y conocía a los pacientes por sus nombres y no por un número.

El humanismo es una prioridad para nuestra praxis, ninguna tecnología o avance científico puede sustituirlo. Conversar con el enfermo y dejarlo que exprese a plenitud sus problemas, independientemente de que es un deber médico, puede ofrecer hasta un ochenta por ciento del diagnóstico esperado.

**COROLARIO: PROMOVAMOS LOS VALORES HUMANOS EN LA ATENCIÓN MEDICA. ESO ES VOCACION.**

*Arnulfo Bueso Pineda*